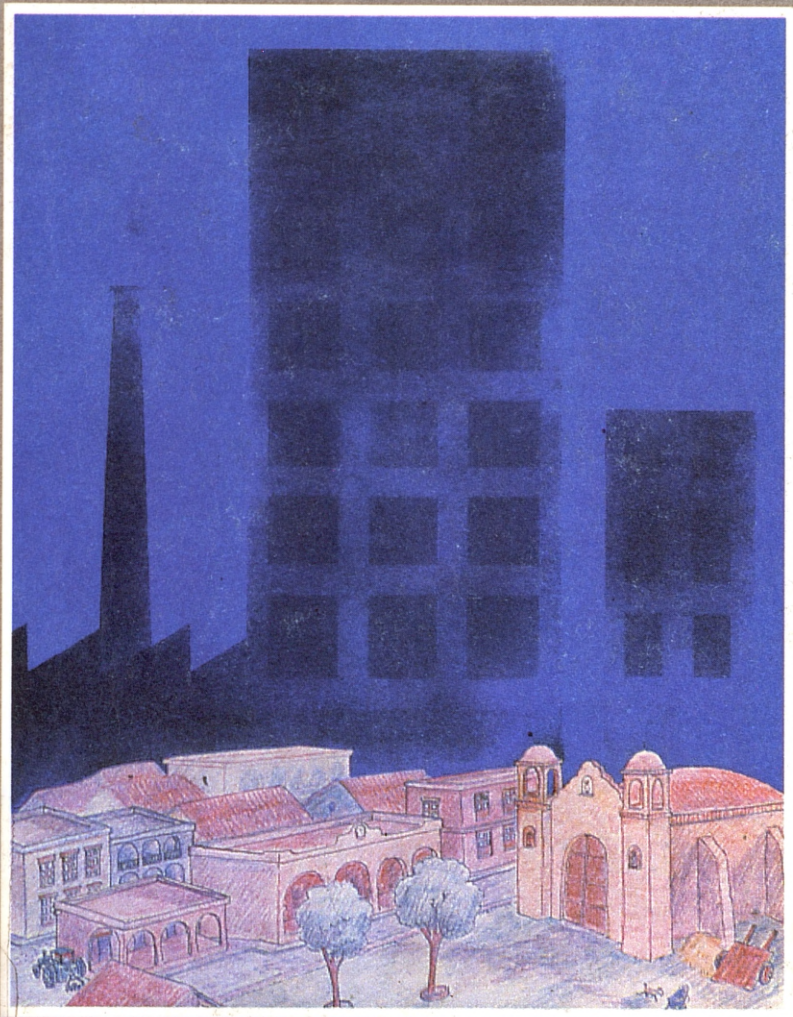


CIUDADES PROVINCIANAS DE MÉXICO

HISTORIA, MODERNIZACIÓN Y CAMBIO CULTURAL

Víctor Gabriel Muro
Coordinador



EL COLEGIO DE MICHOACÁN

CIUDADES PROVINCIANAS DE MÉXICO
HISTORIA, MODERNIZACIÓN Y CAMBIO CULTURAL

Víctor Gabriel Muro
Coordinador



El Colegio de Michoacán

ÍNDICE

Siglas	11
Agradecimientos	13
Introducción <i>Víctor Gabriel Muro</i>	15
URBANIZACIONES PROVINCIANAS: HISTORIAS	
Hacia una renovación de la historia urbana <i>Hira de Gortari Rabiela</i>	27
Las ciudades michoacanas: continuidad y cambios entre dos siglos (1880-1920) <i>Gerardo Sánchez Díaz</i>	31
La ciudad de Guanajuato a principios del siglo xx. Una hegemonía en entredicho <i>Francisco Javier Meyer Cosío</i>	45
Chan Santa Cruz: de ciudad sagrada a cabecera municipal <i>Martha H. Villalobos González</i>	65
Aguascalientes: de la pequeña ciudad a la ciudad media explosiva <i>Fernando I. Salmerón Castro</i>	79
CONTEXTUALIZACIONES TEÓRICAS DEL DESARROLLO URBANO PROVINCIANO	
Comentarios sobre los procesos de globalización y las políticas nacionales en las ciudades provincianas <i>Luz Nereida Pérez Prado</i>	97

Nuevas tendencias en el análisis urbano regional y sus implicaciones para el estudio de las ciudades medias en México <i>Manuel Perló</i>	101
Los cambios de la política macroeconómica y sus impactos en el desarrollo de las ciudades medias <i>Jesús Arroyo Alejandre y Rubén A. Chavarín Rodríguez</i>	123
ECONOMÍA, INDUSTRIALIZACIÓN Y CAMBIO SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS CIUDADES PROVINCIANAS	
El impacto socioeconómico de la industrialización en las ciudades medias de México. Los casos de las zonas metropolitanas de Aguascalientes, San Luis Potosí y Toluca <i>Adrián Moreno Mata</i>	149
Economía y desarrollo urbano en Veracruz. Notas para una aproximación <i>Hipólito Rodríguez</i>	171
Las trayectorias laborales de los ciudadanos en ciudades medias de Jalisco y Colima <i>Jean Papail y Luis A. Velázquez Gutiérrez</i>	201
El desarrollo económico del Soconusco y el crecimiento demográfico y territorial de Tapachula, 1880-1990 <i>Francisco Javier Camas Reyes</i>	219
MODERNIZACIÓN DE LAS CIUDADES PROVINCIANAS	
El proyecto de modernización de Hermosillo <i>Eloy Méndez Sáinz</i>	243
Enclave moderno y contradicciones sociales de la apertura: ciudad Lázaro Cárdenas, Michoacán <i>Daniel Hiernaux Nicolas</i>	253

Pachuca: del enclave colonial a la modernización incierta <i>Pablo Vargas González</i>	269
Nuevas tendencias de urbanización y problemática urbana en una ciudad media: el caso de Morelia <i>Patricia Ávila García</i>	283
El paisaje residencial de Lagos de Moreno <i>Luis Felipe Cabrales Barajas</i>	297
Chetumal: una ciudad fronteriza ante el reto del Tratado de Libre Comercio <i>Gabriel Aarón Macías Zapata</i>	315
FACTORES ECONÓMICOS Y CAMBIO CULTURAL	
Las ciudades pequeñas en el cambio regional. Estructura del empleo, 1970-1990 <i>Adrián Guillermo Aguilar y Boris Graizbord</i>	335
Ciudades y metrópolis en México. Algunos desafíos <i>Mario Bassols Ricárdez</i>	353
Configuración y cultura en el México urbano contemporáneo <i>Luis Jesús Galindo Cáceres</i>	363
Una apercepción de las percepciones de un investigador <i>José Lameiras Olvera</i>	377
Ciudades y ciudades: pequeña brújula provinciana <i>Rossana Reguillo</i>	383
Tijuana: pasado y presente. Del crecimiento acelerado a la tragedia urbana <i>Víctor Alejandro Espinoza Valle</i>	391

Turismo y cambio sociocultural: Valladolid y su región <i>Ella F. Quintal A.</i>	405
Comentario <i>Robert V. Kemper</i>	417
PODER, RESISTENCIA, RELIGIÓN Y NUEVAS COSTUMBRES	
Ciudades provincianas de Puebla: ¿Crisoles de cambio o enclaves de resistencia? <i>Jaime Castillo y Elsa Patiño</i>	423
La participación de grupos de poder en la diferenciación del espacio urbano de Uruapan <i>Daniel Hernández Palestino y Gerardo Mora Camacho</i>	453
Cambio religioso y recomposición espacial: los territorios de evan- gelización en la diócesis de Zamora, Mich., en vísperas del segundo milenio <i>Miguel J. Hernández M.</i>	465
Nuevas costumbres y viejos hábitos de la clase media de la ciudad de Querétaro <i>Carmen Icazuriaga Montes</i>	479
Comentario <i>Sergio Quesada Aldana</i>	495
El impacto de los videojuegos en las ciudades pequeñas y medianas visto a través de noticias y reglamentos <i>Óscar González Seguí</i>	501

CAMBIO RELIGIOSO Y RECOMPOSICIÓN ESPACIAL:
LOS TERRITORIOS DE EVANGELIZACIÓN EN LA DIÓCESIS
DE ZAMORA, MICH., EN VÍSPERAS DEL SEGUNDO MILENIO¹

Miguel J. Hernández M.
El Colegio de Michoacán

—De ahora en adelante seré yo quien describa
las ciudades —había dicho el Kan—.
Tú en tus viajes verificarás si existen.
Pero las ciudades visitadas por Marco Polo
eran siempre distintas de las pensadas por el emperador.
—Y sin embargo, he construido en mi mente
un modelo de ciudad, de la cual se pueden deducir
todas las ciudades posibles —dijo Kublai— [...]
—También yo he pensado un modelo de ciudad
de la cual deduzco todas las otras —respondió Marco—.
Es una ciudad hecha sólo de excepciones, impedimentos,
contradicciones, incongruencias, contrasentidos.

Italo Calvino
Las ciudades invisibles (1974)

Este diálogo imaginado por Italo Calvino deja de parecernos extraño cuando predecimos como sujetos implicados el desenlace de las dinámicas urbanas en México. Para aquellas regiones del país en donde la agricultura fue el eje sobre el que se erigieron ciudades y pueblos comerciales, la ciudad ha dejado de ser el principal punto de referencia para explicar las relaciones subordinadas entre el campo y la ciudad, la formación y permanencia de identidades culturales y la sede de poderes ejercidos verticalmente. En menos de diez años se han

1. Agradezco a Danú Fabre y a José Luis Mata su entusiasmo por el tema religioso. Sin este estímulo intelectual y sin su apoyo para conocer en el terreno de los hechos las congregaciones religiosas de Zamora, no hubiera sido posible escribir este trabajo. También agradezco a Pilar Alvarado las horas que nos llevó el tedioso trabajo de anotar cifras, calcular porcentajes y diseñar cuadros en Lotus.

evidenciado otras formas de mediación económica, política y cultural, configuradas y proyectadas desde ese otro universo complejo al que llamamos “rural”.²

El título del coloquio evoca una vieja utopía de la modernidad: la ciudad como crisol de cambio. Podríamos preguntarnos si se trata del crisol utilizado por el químico moderno o tal vez sea el del alquimista que buscaba la transmutación de los metales a través de la conversión de su propia identidad. La primera metáfora puede conducirnos a conclusiones negativas: la ciudad ya no es un centro rector, articulador y constructor, sino síndrome de depredación, incongruencia y sin sentido; espacio donde se legitiman los caprichos del poder en detrimento de la planeación racional y equilibrada con que soñaron los ideólogos del urbanismo moderno. La otra metáfora, la del alquimista, nos invita a observar con cautela lo que posiblemente es un movimiento lento en un periodo de larga duración; movimiento en el que se convierten identidades y se transmutan apropiaciones y rupturas con el espacio; movimiento en el que la ciudad es tan sólo un elemento dentro del crisol.

¿Es posible observar y registrar estas transmutaciones? ¿Podemos sugerir al menos el contenido de sus significados para comprender lo que cambia y las direcciones que lleva? A continuación presentaré un posible acercamiento al entretejido de este “nudo marinero”, se trata de la relación entre ética religiosa y organización del espacio; tema que forma parte de una investigación realizada en la zona centro del Bajío zamorano. En un trabajo anterior (Hernández 1991) he señalado su importancia para comprender lo que, desde una óptica weberiana, se plantea como el problema del ordenamiento y uso del espacio a partir de las éticas religiosas y seculares que estructuran las visiones de mundo de una sociedad (*cf.* Sennet 1990). En esta ocasión me limitaré a exponer algunas características de la recomposición territorial y demográfica en la diócesis de Zamora, Michoacán, que son asumidas como retos por diferentes congregaciones religiosas para definir sus estrategias de evangelización y conversión.³

2. *Cfr.* Arias (1992), Elías (1991), Mollard y Reyes (1991) y Vargas (1991).

3. Para la Iglesia católica la evangelización es su deber fundamental de acuerdo con su vocación misionera. En términos doctrinales es el anuncio del Evangelio (la comunicación de la Buena Nueva a los hombres para su salvación). En el contexto de la “IV conferencia del Episcopado Latinoamericano” (Santo Domingo 1992) se plantea la necesidad de una *Nueva evangelización* como respuesta a los problemas que ha ocasionado el divorcio entre fe y vida, y ante los cuales se hacen necesarias nuevas interpelaciones a los cristianos (CEM 1992:61). “La nueva evangelización es algo operativo, dinámico. Es ante todo una llamada a la *conversión* y a la esperanza [...] Es el

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE PARROQUIAS Y DE CREDOS RELIGIOSOS

Una lectura positivista de los procesos de secularización propone la desintegración gradual de la religión, en la medida que la fe deja de ser un criterio para definir el ser y quehacer en el mundo. Sin embargo, la singularidad histórica de este fenómeno en escalas regionales y coyunturales parecen contradecir dicho sentido progresivo. La secularización provoca paradojas: en la medida que se privatizan las prácticas religiosas en la esfera de la vida cotidiana, surgen nuevas formas de vivir y proyectar la religiosidad a otras esferas de la realidad. Este argumento, todavía hipotético, se perfila cuantitativamente comparando la distribución de la población creyente de la diócesis de Zamora en 1980 y 1990. Sus aspectos cualitativos serán tratados en otra ocasión.

La diócesis de Zamora se localiza al noroeste del estado de Michoacán en límite con los estados de Jalisco y Guanajuato. A lo largo de 12 mil kilómetros cuadrados, administrados por 40 municipios, conviven, por lo menos, cinco diferentes subregiones geográficas, que corresponden a las zonas pastorales de la diócesis (Conapo 1991, Correa 1974, Garibay 1990, INEGI 1991). En este contrastante territorio las ciudades de Los Reyes, Uruapan y Zamora comparten las características de centros rectores regionales, con capacidad para absorber población, generar fuentes de trabajo y establecer vínculos comerciales a nivel regional, nacional e internacional (Conapo 1991:293-306, Espín 1986, Reyes 1991 y Verduzco 1991). Ciudades no mayores de 200 mil habitantes que se diferencian del resto de las poblaciones urbanizadas (con un promedio de menos de 50 mil habitantes), las cuales son consideradas como áreas críticas para retener población y por lo mismo zonas con una vieja tradición de población migratoria a Estados Unidos, la ciudad de México y Guadalajara (Conapo 1991, Kemper 1987, Linck 1985 y 1986).

Un último dato importante es la gran cantidad de localidades, principalmente rurales, que administra cada municipio (*cf.* Anexo 1). Para dar una idea, el municipio de Uruapan se compone de 137 localidades y le sigue el de Tancítaro con 72; el promedio de localidades en los 38 municipios restantes

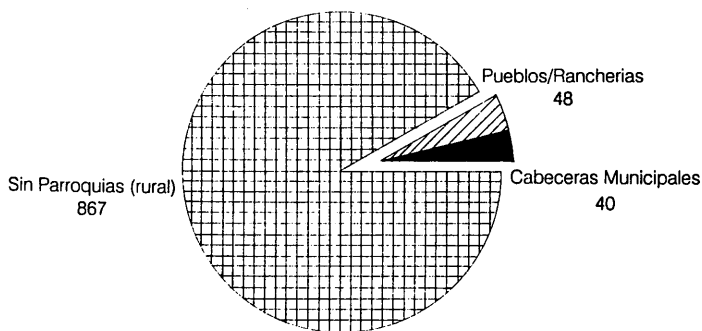
conjunto de medios, acciones y actitudes aptos para colocar el Evangelio en diálogo activo con la modernidad y lo postmoderno [...] También es el esfuerzo por inculcar el evangelio en la situación actual de las culturas de nuestro continente" (*loc. cit.*, subrayado mío). La noción de "conversión" tiene diferentes significados entre los protestantismos históricos y pentecostalismos. En términos sociológicos puede definirse como la aceptación de un sistema de representaciones simbólicas religiosas del mundo a partir de las cuales un individuo modifica sus conductas y acciones, y redefine su identidad como persona y ser social (*cf.* Carrasco 1988).

varía entre 15 y 40, la mayoría de ellos en zonas con problemas de producción agrícola y deterioro ecológico.

Este es el escenario territorial de la diócesis de Zamora a partir de 1984, cuando contaba con 97 parroquias y 210 sacerdotes activos. Cantidades que seis años más tarde se incrementaron solamente con 14 parroquias y 17 sacerdotes más.⁴

En 1990, 56% de las parroquias se ubicaba en 40 cabeceras municipales, habiendo ciudades que cuentan con más de tres. Estas son, por orden de importancia: Zamora, sede del obispado, con trece parroquias; Uruapan con trece; Los Reyes, Tangancícuaro y Jiquilpan, con cinco cada una. El restante 44% se halla solamente en 49 localidades con menos de 20 mil habitantes; esto significa que hay 85% de pueblos, rancherías, fraccionamientos y comunidades agrícolas que no cuentan con parroquias; la mayor parte de ellas se concentra en las zonas pastorales de la Meseta Tarasca y Los Reyes. ¿Qué relación hay entre la distribución territorial de las parroquias con los credos religiosos que profesan sus habitantes?

Localidades con parroquia
diócesis de Zamora, Mich. 1990



Fuente: INEGI, 1990; Garibay, 1990; Vega, 1984.

4. En 1984 la diócesis contaba con 641 templos y capillas, 103 edificios escolares bajo la tutela de órdenes religiosas o parroquias (jardines de niños, primarias, secundarias y preparatorias), una institución de estudios superiores para formar profesores normalistas, un seminario diocesano, un hospital, tres asilos de ancianos, tres orfanatos, 52 dispensarios y un albergue para campesinos. La mayor parte de estas instituciones es atendida por algunas de las 25 comunidades religiosas masculinas y femeninas dedicadas a la vida activa (Garibay 1990, Vega 1984).

En algunas declaraciones oficiales y oficiosas de autoridades de la Iglesia Católica se reconoce con preocupación que, si bien la población mexicana sigue siendo mayoritariamente católica (arriba de 95%), es notable también la proporción de personas que abandonan el catolicismo para formar parte de otras congregaciones religiosas, a las que peyorativamente se les ha clasificado como “sectas protestantes”. Esto es cierto no sólo en el caso de México, también lo es para el resto de América Latina. El fenómeno apenas comienza a estudiarse en el campo de las ciencias sociales y no contamos con estadísticas suficientes o con fuentes por entero confiables, para ponderar la globalidad del mismo. Los pocos estudios regionales que en México se han emprendido refuerzan la apreciación de que en términos relativos está creciendo el número de conversos en congregaciones no católicas; y estos mismos estudios han señalado la importancia de atender los contextos históricos y las escalas espaciales en los que sucede este fenómeno, para comprender su dinámica.⁵

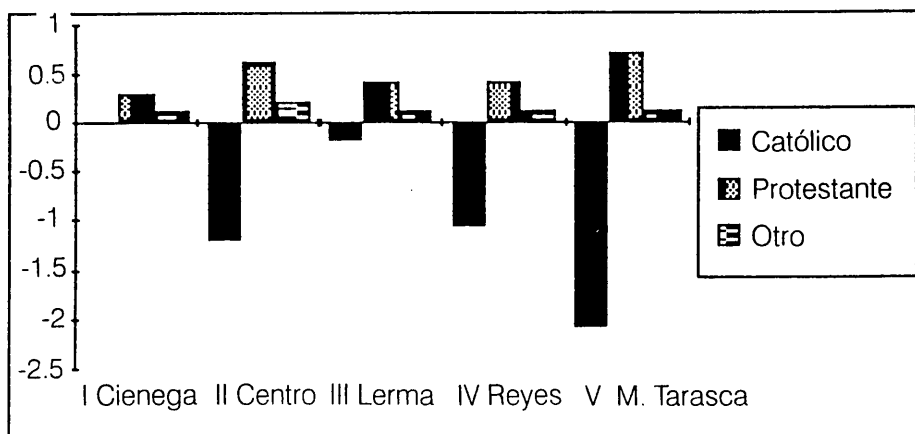
Si aplicamos estas observaciones al caso que nos interesa, es significativo el hecho de que en una de las diócesis católicas más conservadoras del país se aprecie un crecimiento proporcional, en términos geométricos, de las personas que se reconocieron como parte de las religiones protestantes, evangélicas y de otra denominación, según la tipología del *XI Censo de Población y Vivienda*.

En 1990 se registra, en 95% de los municipios que forman parte de la diócesis, una disminución entre 1 y 2% de población mayor de cinco años que se declaró católica, con respecto a 1980 (*cf.* Anexo 2). En números absolutos no parece tan significativa la cantidad de personas que no se declararon católicas, comparada con el número de población protestante, evangélica y de otra religión. Sin embargo, en su universo y escala numérica sí es considerable el aumento de población en los rubros de religiones no cristianas (exceptuando la judaica). Si juntamos el grupo de “protestantes/evangélicos” con el de “otra religión” (en el que pueden entrar congregaciones pentecostales, Testigos de Jehová, mormones y otros grupos de raíces cristianas que no se identifican con los protestantismos históricos), la proporción de adeptos a estas religiones es mayor en 1 y 0.5% con respecto a 1980. Esta proporción se incrementa en algunas zonas pastorales. Los nueve municipios de la Meseta Tarasca que son parte de la diócesis destacan por su alto número de población no católica.

Otro fenómeno interesante en esta observación estadística es la disminución de personas que se declararon sin ninguna religión en 1980 con respecto a

5. *Cfr.* Garma 1989, Giménez 1988 y 1989, Rodríguez 1989, Saldaña, *et al.* 1987, Warner 1993.

Creyentes en zonas pastorales 1990
 Porcentaje de crecimiento respecto a 1980



1990. Si consideramos que el número de católicos disminuyó, y creció el de las congregaciones no católicas, se puede sostener la hipótesis de que están sucediendo procesos de conversión religiosa a favor de las denominaciones protestantes, pentecostales y de otro tipo con todas las variedades y subdivisiones que existen en estos grupos.

Un matiz importante es que lo anterior sucede tanto en las localidades rurales dispersas como en las ciudades, y más aún, en el corazón de la diócesis misma: la ciudad de Zamora. En trabajo de campo realizado a fines de 1992, Danú Fabre registró en esta misma ciudad alrededor de 16 centros de culto pertenecientes a congregaciones no católicas, sin contar con las casas particulares en donde se reúnen para actividades de culto o estudio de la Biblia. Es interesante anotar que más de diez templos se ubican en colonias populares surgidas desde los años setenta. El mayor número de conversos que asiste a un templo es aproximadamente de 250 personas, pero es difícil cuantificar la cantidad de grupos celulares que forman una congregación por su forma de organización y reproducción; este sería el caso de los Testigos de Jehová (Fabre 1992).

LOS TERRITORIOS COMO ESPACIOS DE LUCHA PARA LA CONVERSIÓN RELIGIOSA

Dios está llamando a la guerra, dios está impulsando hacia afuera. Acudiremos al llamado del señor, tomaremos las armas que nos preparó [...] tú y yo somos un pueblo [...] tú y yo preparados para tomar la tierra que él nos entregó.

Canto pentecostal

El fragmento de este canto, que se escucha en una congregación pentecostal de la ciudad de Zamora, expresa el actual derrotero de los grupos cristianos que compiten entre sí para evangelizar y ganar conversos. En sentido figurado hay una guerra de posiciones (Gramsci) para conquistar nuevos territorios. Se hallan en colonias populares de reciente formación de Zamora y Uruapan, pero también en sus barrios tradicionales donde ha sido dominante la religión católica; están en los barrios de los pueblos que son cabeceras municipales y, con mayor razón, en los otros pueblos que no tienen un rango administrativo importante, en las rancherías o comunidades campesinas desperdigadas.

La oferta y demanda de bienes simbólicos religiosos, a los que alude Bourdieu (1971) en uno de sus ensayos, puede ser un ángulo de observación para esta especie de “guerra santa”. Pero no está por demás subrayar que es sólo un ángulo, pues hay otras facetas del fenómeno de conversión que rebasan el contexto de la competencia por bienes simbólicos.

En el discurso inaugural de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Santo Domingo, octubre 1992), Juan Pablo II dijo:

Al preocupante fenómeno de las sectas hay que responder con una acción pastoral que ponga en el centro de todo a la persona, su dimensión comunitaria y su anhelo de una relación personal con Dios. Es un hecho que allí donde la presencia de la Iglesia es dinámica, como es el caso de las parroquias [...] vemos que las sectas o los movimientos para-religiosos no logran instalarse o avanzar (CEM 1992:23).

Varios años antes de que se pronunciara este discurso, el Vaticano había estipulado la necesidad de una estrategia pastoral que restaurara la función de la parroquia y la autoridad jerárquica del párroco como el principal agente de

evangelización.⁶ En el lapso de diez años ha predominado la tendencia de responder a los nuevos retos de la secularización con los métodos tradicionales de trabajo pastoral (*cf.* Hernández 1990). Este esfuerzo demuestra que la Iglesia Católica, como sujeto histórico, tiene una amplia experiencia para recodificar, integrar y reproducir diferentes modalidades del catolicismo sin perder sus posiciones de poder jerárquico que la caracteriza. En el caso de la diócesis de Zamora (como en muchas otras del país y de América Latina) ha implicado preservar las organizaciones de laicos y religiosos que fueron fundadas a principios de siglo (al calor de la hegemonía del integrismo y de los conflictos religiosos con el Estado que se iniciaron desde 1917 y tuvieron arreglo hasta los años cuarenta) y en las cuales descansa su trabajo pastoral, litúrgico y educativo.⁷ El trabajo educativo tiene aquí especial relevancia. Los problemas de cobertura espacial y demográfica que tienen las parroquias son solucionados, en parte, por la gran cantidad de escuelas que administran las órdenes religiosas. En este contexto es interesante destacar la función pedagógica y misionera de las órdenes religiosas femeninas, las cuales se han encargado de

6. Según el *Código de Derecho Canónico* (1985), la diócesis es un territorio definido como “porción del pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo con la colaboración del presbiterio” (p.275). A su interior existen otros territorios más pequeños: las parroquias, en las que el párroco funge como la principal autoridad de base para cuidar a los fieles, adoctrinarlos en asuntos de la fe, evangelizar y luchar por la justicia social, administrar los sacramentos, representar la parroquia en todos los asuntos jurídicos y cuidar los bienes parroquiales a su cargo (*cf.* pp. 358-381).
7. Durante la década de los ochenta, alguna de las siguientes asociaciones funciona en cada parroquia de la diócesis de Zamora: del Perpetuo Socorro, de Santa Zita, Marías de los Sagrarios y Unión de Esperancistas. También se registran cofradías vinculadas a la devoción de algún patrono o santuario: la del Señor de la Salud, Señor de los milagros, Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Merced, San Vicente de Paúl. Por último, se registran las Jornadas de Vida Cristiana y las Hijas de María. Los santuarios más importantes de la diócesis están en Zamora y San Juan Nuevo; a fines de 1988 el obispo de Zamora estableció el proyecto de un nuevo santuario para venerar a la Virgen de Guadalupe, en lo que será la reconstrucción de la “catedral inconclusa” en Zamora. Las organizaciones laicas más tradicionales que todavía trabajaban a principios de los ochenta eran la Acción Católica Mexicana, de la cual dependían pequeños grupos de jóvenes (ACJM) dispersos en algunas parroquias; también sesionaban, más por costumbre que por una actividad constante, la Adoración Nocturna, el Apostolado de la Oración y los Caballeros de Colón. Movimientos nuevos que surgieron al calor de la pastoral del Concilio Vaticano II fueron: *Cáritas* Diocesana, Cursillos de Cristiandad, Movimiento de Renovación del Espíritu y Encuentros Conyugales. Este último es una versión modificada del antes Movimiento Familiar Cristiano que tuvo problemas con la jerarquía y algunos sacerdotes de la diócesis a principios de los setenta. Fuentes: Garibay 1990, Vega 1984 y el banco de datos hemerográfico: *La Iglesia católica en la diócesis de Zamora, Michoacán, 1970-1990*, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Rurales, editado y sin publicar, 1993.

conquistar territorios, evangelizar y asistir a las poblaciones de recursos económicos precarios en la diócesis.⁸

Con este dispositivo, que ha sido reestructurado y planificado con mayor detenimiento a partir del Sínodo Diocesano de 1987, la identidad religiosa del católico que se busca recuperar y afianzar no sigue la línea de un diálogo ecuménico, sino la de su singularidad para diferenciarse de “otras” religiones e iglesias a partir de la manera en que “vive su fe” y de su modo propio de participar en la Iglesia. Fuera de la Iglesia no hay iglesias, sólo existe una única posibilidad de vivirla y participar en ella: asociándose con las instancias jerárquicas que permean la vida personal, familiar, comunitaria y educativa.

En el caso de las congregaciones protestantes y pentecostales no existe una visión unitaria: siempre que se puede se multiplican las iglesias y, al interior de ellas, los pastores y ministros. Un rasgo importante de diferenciación con respecto al catolicismo es la posibilidad de las clases populares de ser sujetos laicos que legitimen la creación y desarrollo de sus propias iglesias. En el catolicismo los lugares legítimos de la praxis y participación religiosa son instituciones de control eclesiástico: la parroquia, las asociaciones y en algunos casos, la comunidad de base (Rodríguez 1989:78). Estas características diferenciadas pueden orientar la comprensión del fenómeno de la rápida expansión de las congregaciones no católicas en las áreas rurales y urbanas.

En el caso de una diócesis de Brasil (Goiás), se ha observado el preferente arraigo de los grupos pentecostales en medios urbanos y entre grupos sociales que establecen la frontera entre la pobreza inestable y una clase media pobre (*ibidem*:17). Para el caso de la diócesis de Zamora no contamos con datos suficientes para establecer una comparación, pero existen apreciaciones hechas por la Iglesia católica que indican la estrecha relación entre la conversión al protestantismo u otra denominación, de trabajadores migrantes a Estados Unidos, con su difusión en las comunidades rurales michoacanas. De acuerdo con una encuesta realizada por el Centro de Investigaciones sobre la Opinión Nacio-

8. El tema de la condición femenina en la vida religiosa contemporánea ha sido poco tratado. Algunos trabajos de corte histórico al respecto centran su atención en la vida conventual durante la época de la colonia (*cf.* Sacristán 1992, Vallarta 1990). Cabe destacar la investigación antropológica de Marcela Lagarde (1990) que aporta un análisis original y pionero en este tema. Desde una perspectiva económica, las órdenes religiosas femeninas forman y capacitan a una fuerza de trabajo que labora en varias instituciones eclesiásticas bajo condiciones de explotación muy especiales, que es necesario de estudiar para comprender varios aspectos del funcionamiento institucional de la Iglesia Católica.

nal de Chicago, Illinois (1988), cada año 60 mil católicos hispanos pasan a formar parte de las iglesias protestantes, especialmente las fundamentalistas, durante su estancia en Estados Unidos.⁹ Fuentes hemerográficas y documentales indican que en el medio rural es donde arraigaron las primeras congregaciones protestantes, pentecostales y de Testigos de Jehová. En el caso de la Meseta Tarasca se tienen registros del establecimiento de iglesias protestantes desde 1939, a raíz del trabajo del Instituto Lingüístico de Verano, conocido como el "Proyecto Tarasco", apoyado por el gobierno del presidente Lázaro Cárdenas.¹⁰ ¿Se podría pensar que la cruzada de conversión protestante y evangélica partió del campo hacia la ciudad? ¿Qué los crisoles de la recomposición religiosa en el territorio diocesano no han sido las ciudades ni las parroquias, sino las comunidades rurales, sobre todo donde han sido hegemónicas las formas de religiosidad popular alternativas al catolicismo jerárquico de las urbes?

¿EVOCACIONES DEL PORVENIR?

Hace nueve años, en el sexto coloquio de El Colegio de Michoacán, se trató el tema de El Municipio en México (Boehm, 1987). En ese entonces, Jean Meyer y Alfonso Sahagún nos hablaron, cada uno, sobre la importancia de la parroquia para la formación y permanencia de la identidad cultural y social de un pueblo. La parroquia fue, desde la colonia, el punto de partida para la definición de un espacio habitable, la conformación de la comunidad, la administración de los bienes y las almas, y los cimientos para los procesos de urbanización.

La década de los ochenta ha sido un periodo de fuertes rupturas, recomposiciones y proyecciones en toda la aldea global de la cual formamos parte. Los que antes fueron sujetos y procesos subordinados, ahora emergen como actores centrales que determinan el curso de un futuro inmediato. Desde una perspectiva socio-religiosa ya no es tan importante el problema de la restauración parroquial, como el de la construcción de espacios y relaciones de tolerancia religiosa. Se quiera o no, la ciudad se ha convertido en un puerto a donde llegan grupos proselitistas, profetas, hombres y mujeres con la esperan-

9. Nota periodística del P. Livio Stella, misionero de San Carlos, congregación religiosa que tiene como objetivo la atención de los migrantes. *Mensaje*, Zamora, Mich., 30 de octubre de 1988, pp. 16. Cfr. Iglesia Presbiteriana Unida 1981.

10. Cfr. AGN, Ramo Presidentes, Grupo Presidente Lázaro Cárdenas, vol. 710.1/fjs.1598. También, Aguirre Beltrán 1952:323-325.

za o la visión apocalíptica de un futuro. Muchos de ellos fueron expulsados y recriminados violentamente en sus comunidades de origen. La conversión religiosa, que buscan, reproducen y viven, no es ajena a los procesos de crisis económica y política. Somos, como lo propone Marcela Lagarde, un *Aleph*; esto es, una ventana de observación de la realidad en donde se sintetiza, desde nuestras posiciones particulares, el conjunto de determinaciones sociales y culturales que nos constituyen. Somos, como escribe Borges, “uno de los puntos del espacio que contiene todos los puntos” (citado por Lagarde 1990: 25-26).

Ni la ciudad ni el campo serán los crisoles de cambio. Lo son y serán las personas y grupos que transmuten sus ideas, aprendan de sus comportamientos y recuperen sus saberes. Para quienes la ventana desde donde se mira el mundo, es la de la religión, se perfila un reto que nunca imaginó la secularización: construir un espacio civil de tolerancia, a partir de las diferentes concepciones y prácticas religiosas y seculares en el mundo. Como punto final, podremos evocar este mismo reto en el terreno de la democracia, del diálogo genérico y de la lucha por la paz. Somos finalmente los artífices del crisol y los *aleph* de varias posibilidades.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo, *Problemas de la población indígena de la cuenca del Tepalcatepec*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1952.
- ARIAS, Patricia, *Nueva rusticidad mexicana*, México, Conaculta, Colección Regiones, 1992.
- BOEHM DE LAMEIRAS, Brigitte (coord.), *El municipio en México*, México, El Colegio de Michoacán, 1987.
- BOURDIEU, Pierre, “Genèse et structure du champ religieux”, en *Revue Française de Sociologie*, vol. XII, París, Centre D’Etudes Sociologiques, 1971, pp. 295-334.
- CARRASCO, Pedro E., “¿Convertir para no transformar? La noción de conversión en los protestantes de América Central. Estudio de una muestra de relatos de conversión”, en *Cristianismo y Sociedad*, núm. 95, México, 1988, pp. 7-49.
- Código de Derecho Canónico*, México, Paulinas, 3a. ed., 1985.
- (CEM) CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, “IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”, Santo Domingo, Documento aprobado, México, Dabar, 1992.

- (CONAPO) CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, *Sistema de ciudades y distribución espacial de la población en México*, vol. II, México, CONAPO, 1991.
- CORREA, Genaro, *Geografía del estado de Michoacán. Física, Humana, Económica*, Morelia, Gobierno del Estado de Michoacán, 1974.
- ELÍAS A., Ma. de Lourdes, “Desarrollo urbano de Paracho y un acercamiento a los problemas del agua y la basura”, en Gustavo López (coord.), *Urbanización y desarrollo en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, pp. 197-212.
- ESPÍN, Jaime L., *Tierra fría. Tierra de conflictos en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado, 1986.
- FABRE P., Danú, *El converso y la transgresión de su realidad cotidiana por una realidad religiosa interiorizada*, Proyecto de investigación (mimeo), Zamora, Maestría en Estudios Rurales, El Colegio de Michoacán, 1992.
- GARIBAY G., José L., Pbro. (editor), *Directorio Eclesiástico de la Diócesis de Zamora, 1990*, Zamora, Ediciones del CDP, 1990.
- GARMA N., Carlos, “Los estudios antropológicos sobre el protestantismo en México”, en *Cristianismo y Sociedad*, núm. 101, México, 1989.
- GIMÉNEZ, Gilberto, *Sectas religiosas en el sureste. Aspectos sociográficos y estadísticos*, México, CIESAS del Sureste, Cuadernos de la Casa Chata, núm. 161, 1988.
- “Nuevas dimensiones de la cultura popular: las sectas religiosas en México”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, núm. 7, Colima, Universidad de Colima, 1989, pp. 119-130.
- HERNÁNDEZ M., Miguel J., “La restauración parroquial: una respuesta de la Iglesia Católica zamorana al proceso de secularización en la década de los ochenta”, en *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. XII, núm. 45, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990, pp. 127-146.
- “Zamora, ciudad de rupturas. Lecturas del proceso de urbanización desde la vida cotidiana”, en Gustavo López (coord.), *Urbanización y desarrollo en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, pp. 125-136.
- IGLESIA PRESBITERIANA EN LOS ESTADOS UNIDOS, *Migración de mexicanos a los Estados Unidos: un reto al testimonio cristiano y a la política nacional*, Nueva York, Informe de la 121a. Asamblea General, 1981.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, *Censo General de Población y Vivienda 1980. Estado de Michoacán. Integración Territorial del Estado de Michoacán*, México, INEGI, 1980.

- _____. *Michoacán. XI Censo General de Población y Vivienda* (1990), 5 vols., México, INEGI, 1991.
- KEMPER, Robert E., "Urbanización y desarrollo en la región tarasca a partir de 1940", en Guillermo de la Peña (comp.) *Antropología social de la región purépecha*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado, 1987, pp. 67-96.
- LAGARDE, Marcela, *Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México, UNAM, 1990.
- LINCK, Thierry, *Población y Poblamiento. La dinámica demográfica*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Colección Estampas, núm. 3, 1985.
- _____. *Población y Poblamiento. Ocupación del Espacio y Migraciones*, Zamora: El Colegio de Michoacán, Colección Estampas núm. 4, 1986.
- MOLLARD, Eric y Cayetano REYES, "Zamora: El crecimiento de una ciudad agrícola", en Gustavo López (coord.), *Urbanización y desarrollo en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, pp. 83-100.
- REYES, Cayetano, "La caña y la ciudad de Los Reyes", en Gustavo López (coord.), *Urbanización y desarrollo en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, pp. 137-142.
- RODRÍGUEZ BRANDÁO, Carlos, "Creencia e identidad. Cambio religioso y cambio cultural", en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. III, núm. 7, Colima, Universidad de Colima, 1989, pp. 57-117.
- SACRISTÁN, Ma. Cristina, *Locura e inquisición en Nueva España, 1571-1760*, México, FCE/El Colegio de Michoacán, 1992.
- SALDAÑA, Ángel *et al.*, *De Sectas a sectas. Una aproximación al estudio de un fenómeno apasionante*, Oaxaca. IIS/UABJO, 1987.
- SENNET, Richard, "Las ciudades norteamericanas: planta ortogonal y ética protestante", en *Revista Internacional de Ciencias sociales*, núm. 125. Cataluña, ONU/UNESCO, septiembre, 1990, pp. 281-299.
- VALLARTA, Luz del Carmen, "Historia del convento de Santa Catalina de Sena de Valladolid, 1774-1867", Presentación de avances, El Colegio de Michoacán, Centro de Estudios Históricos, 1990, 30 pp., inédito.
- VARGAS, Guillermo, "Diagnóstico preliminar para el estudio de la urbanización en las ciudades de Michoacán", en Gustavo López (coord.), *Urbanización y desarrollo en Michoacán*, Zamora, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 1991, pp.13-82.

- VEGA, Serafín, Pbro. (ed.), "Directorio Eclesiástico 1984. Diócesis de Zamora", en *Revista Eclesiástica de la Diócesis de Zamora*, época IX, año 81, núm. 14, Zamora, enero-febrero, número especial, 1984.
- VERDUZCO, Gustavo, *Una ciudad agrícola: Zamora. Del porfiriato a la agricultura de exportación*, México, El Colegio de México/El Colegio de Michoacán, 1992.
- WAGNER, R. Stephen, "Work in progress toward a new paradigm for the sociological study of religion in the United States", en *AJS*, vol. 98, núm. 5. Chicago, III, march, 1993, pp. 1044-1093.